

EL EFECTO BERKELEY

EDITORIAL PRE-TEXTOS

EDITORIAL PRE-TEXTOS

JUAN ARNAU

EL EFECTO BERKELEY

UN ELOGIO DE LA ATENCIÓN

PRE-TEXTOS **CONTEMPORÁNEA**

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47)

Primera edición: marzo de 2015

Diseño de la colección: Andrés Trapiello y Alfonso Meléndez
Imagen de la cubierta: Robert Rafailovich Falk

© Juan Arnau, 2015
© de la presente edición:
PRE-TEXTOS, 2015
Luis Santángel, 10
46005 Valencia
www-pre-textos.com

IMPRESO EN ESPAÑA/PRINTED IN SPAIN
ISBN: 978-84-15894-93-3 • DEPÓSITO LEGAL: V-672-2015

GUADA IMPRESORES - TEL. 961 519 060 - MONTCABRER 26- 46960 ALDAIA (VALENCIA)

EDITORIAL PRE-TEXTOS

EL SEMBLANTE DEL MUNDO

George está perplejo por un descubrimiento reciente. Ocurrió en Dublín, uno de los últimos días del invierno de 1704. Recuerda cada uno de los detalles: la luz mortecina de las velas, el olor a leña, la silueta agitando los brazos bajo la levita, el rostro grueso y barbado, el pelo ensortijado, la nariz prominente, los ojos de niño. La voz, apenas audible, desgrana minuciosamente cada uno de los episodios. Hugh O'Neill, «el príncipe de Irlanda», viaja al continente en busca de aliados. Los Fitz-Gerald de Münster y el papa Gregorio III sufragan la resistencia contra los Tudor. Hace tiempo que las viejas familias inglesas se han adueñado de la isla y sus exigencias sobre la tierra han traído la miseria y el resentimiento.

Tras los cristales puede ver a Thomas Prior, erguido frente al caballete, bajo una fina lluvia. Hace más de cuatro meses que su amigo dibuja el roble que hay junto al campanario. Nunca está satisfecho y, en estos menesteres, prefiere fracasar. Algo ha visto en el árbol, algo indomable que rehúye el pincel. Y a ello se consagra sin que su desilusión haga aspavientos. ¿No es extraña la naturaleza humana? El murmullo del profesor ha subido de tono. Hugh O'Neill ha muerto en España en 1602, envenenado por espías ingleses. Red Hugh O'Donnell ha corrido la misma suerte en Roma, entre los franciscanos de San Pietro in Montorio.

George vuelve la mirada hacia la tarima, con los ojos bien abiertos, recreándose en su perplejidad. Lo que más le asombra no es haber dado con una verdad tan obvia, sino no haberla descubierto antes. El hallazgo es simple: la vida de la mente, lo que llamamos entendimiento, sigue ciertas etapas que conviene analizar minuciosamente. Todo es cuestión de atención y templanza. De observar y de no precipitarse. En una primera fase, se dispone únicamente de impresiones, que George llama *ideas*. Aunque no tiene del todo claro el orden, probablemente las impresiones táctiles y auditivas sean las primeras, luego siguen las gustativas y olfativas y finalmente las visuales. La impresión visual es la última en aparecer, pero no por ello la menos importante. De ellas se nutre la vida mental más que de ninguna otra. La razón es simple: los recuerdos, los sueños y las fantasías son todos ellos restos de impresiones visuales.

La vida mental está hecha de impresiones. Pero el asunto no acaba ahí. La mente, aunque se halla constituida de impresiones, no se limita a éstas. La razón es simple: hay algo en la mente que se encarga de hilar las impresiones, de asociar unas con otras, de tejer con ellas un tapiz de asociaciones. La hilación de las impresiones se aprende en la infancia, y con el tiempo las hilvanamos sin darnos cuenta. Los lógicos llaman silogismos a estos engarces, los filósofos hablan incluso de causas, pero dichas cadenas están muy lejos de constituir reglas generales o abstractas. Se trata más bien de una regularidad que incide, de manera particular, en la experiencia de cada uno. Conforme ganamos en experiencia, aprendemos a inferir unas impresiones de otras, y en el suelo mojado del amanecer vemos la lluvia nocturna. La mente es la gran tejedora. Su capacidad de hilar es lo que llamamos entendimiento.

El exilio mantiene viva la llama de la independencia, mientras la isla preserva el legado de los brehones. Las canciones

y leyendas gaélicas se transmiten de padres a hijos y en escuelas clandestinas. La reconquista se inicia en el Ulster, donde miles de colonos ingleses y escoceses son masacrados y muertos por inanición. El olor de la sangre llega hasta Kilkenny, donde se organizan las fuerzas rebeldes. Mientras tanto los ingleses, divididos entre parlamentarios y realistas, se han atrevido a decapitar a un rey y la nueva república deviene sierva del ejército del Parlamento. Oliver Cromwell desembarca en Dublín con un poderoso ejército para conjurar la amenaza de Kilkenny y vengar las matanzas del Ulster. En el asedio al feudo lealista de Drogheda, las tropas inglesas masacran a miles de civiles y soldados. A la tragedia le sucede el saqueo de Wexford. Mientras se negocia la rendición, el Nuevo Ejército Modelo irrumpe en la población, asesina a dos mil soldados y otros tantos civiles y prende fuego a la ciudad. En un año el ejército de Cromwell controla casi toda la isla. Las tierras confiscadas se ofrecen a soldados y colonos ingleses. Los rebeldes son enviados como esclavos a las Antillas; miles de ellos se refugian en Connaught, otros se quedan en sus tierras como jornaleros, fugitivos o bandidos.

Berkeley sabe que el registro de todas estas impresiones sigue vivo en la mente de los irlandeses. Esas marcas han dejado un rastro difícil de borrar, una huella que salta de generación en generación. Sensaciones de terror, pérdida y melancolía. Impresiones que limitan y atan impresiones futuras. Es hora de preparar un cortafuego: algunos árboles deben arrancarse de raíz. Para ello hay que recurrir a la voluntad. La voluntad, que algunos llaman deseo, es un principio activo, a veces meramente reactivo, que corre parejo a las impresiones. La voluntad no es anterior ni posterior a ellas, pero puede servirse del entendimiento y sus cadenas precisamente para romperlas.

Quedan cuestiones por resolver, pero esto es lo fundamental. Por ejemplo, habría que inquirir diligentemente lo siguiente: ¿cómo es posible pensar en este o aquel hombre, lugar o cosa, cuando nada parece introducirlos en mi mente, cuando no hay conexión alguna con las ideas que ahora me sugieren los sentidos? ¿Qué misterioso hilo ata esas asociaciones? George vuelve a mirar por la ventana. La lluvia ha cesado. Thomas se ha ido pero el caballete sigue ahí, entre los placeres del bienestar vegetal. Sabe que pronto sonarán las campanas y sabe que esas sensaciones, que le sirven de mapa para saber dónde está, pueden llevarlo muy lejos.

EL AULA VACÍA

En la pizarra quedan unos cuantos nombres y unas cuantas fechas. No todo han sido desgracias. Cuando muere Carlos II el cultivo de la patata ya se ha extendido por toda la isla. Crece el contrabando de lana hacia el continente y florecen los puertos de Cork y Limerick. Jacobo II ha subido al trono y los irlandeses creen llegado el momento de revocar las imposiciones de Cromwell sobre la tierra. Pero Jacobo, como su padre, está supeditado al Parlamento de Westminster. El nuevo virrey de Irlanda, Richard Talbot, conde de Tyrconnell y comandante en jefe del ejército, va sustituyendo a los viejos oficiales protestantes por nobles y terratenientes católicos. Tyrconnell ambiciona un Parlamento irlandés de mayoría católica, pero los acontecimientos en Inglaterra frustrarán sus aspiraciones. Los opositores parlamentarios y eclesiásticos de Jacobo ya han encontrado un sustituto al rey, Guillermo de Orange, soberano de los Países Bajos, casado con la hija protestante del católico Jacobo. La Revolución Gloriosa aúpa a Guillermo al trono de Inglaterra y Jacobo se refugia en la corte de Luis XIV. La Irlanda católica decide apoyar al rey depuesto, mientras los protestantes se debaten entre la emigración o la resistencia armada.

Pocos años después Jacobo desembarca en Kinsale con un pequeño ejército francés. El pueblo de Irlanda lo recibe como legítimo monarca. En pocos meses logra reunir una tropa de lealistas dispuestos a enfrentarse a Guillermo. Por

primera vez desde los tiempos de Hugh O'Neill, los irlandeses actúan como nación. Los católicos irlandeses, «ingleses viejos», ofrecen su ayuda a Jacobo a cambio del derecho sobre la tierra, en poder de los protestantes. La isla de Irlanda se convierte en el escenario de la batalla entre dos reyes de Inglaterra. En Londonderry, los presbiterianos resisten el asedio de las fuerzas jacobitas, pero la flota de Guillermo, capitaneada por el *Mountjoy*, logra abrir una brecha en la barrera flotante del río Foyle y liberar la ciudad. La batalla de Boyne será la estocada definitiva y Jacobo tendrá que huir a Francia, donde morirá sin volver a pisar las islas. Mientras tanto, el ejército irlandés se repliega hasta el río Shannon, dejando Dublín y el resto del territorio bajo dominio inglés. La rendición se negocia en Limerick, donde se acuerda que los catorce mil «gansos salvajes» sean trasladados a Francia, y se otorga libertad de culto a los que permanezcan en el país. Pero la venganza por la revuelta no tardará en llegar. El Parlamento irlandés, ahora en manos de los protestantes, promulga las «leyes penales» para asegurar el poder de la clase anglicana. Ningún católico podrá llevar arma o pistola, ni ninguna otra arma ofensiva bajo pena de multa, prisión, picota o azote público.

Berkeley ha abandonado el aula del Trinity con inquietud. Ensayando fórmulas mentales para interrumpir la corriente de impresiones violentas que han assolado su país. Qué lejos queda la época en que Isabel Tudor hizo traducir la Biblia al gaélico. La imprenta llegó demasiado tarde a Dublín y desde los tiempos de Shakespeare los ingleses no han dejado de despreciar su cultura. Él mismo lleva sangre inglesa e irlandesa en sus venas y sabe que, en estatura y forma del cráneo, difiere poco de ingleses y escoceses. Se distinguen por el temperamento, la pigmentación y el idioma. El irlandés es apasionado, emocional y son notables sus facul-

tades poéticas y musicales, para el británico resulta demasiado imprudente y melancólico. Berkeley tiene algo de ambos: de su madre ha heredado el amor por la aventura y la ensoñación, de su padre el pragmatismo en los negocios y la vida de sociedad. Para cualquier londinense Irlanda sigue siendo una tierra salvaje y hostil, quintaesencia de la barbarie. Se dice que en Kilkenny hay hombres que se transforman en lobos.

EDITORIAL PRE-TEXTOS